

MILTON FRIEDMAN: APORTES Y PROYECCIONES DE UN PREMIO NOBEL

Edgardo Zablotsky¹

UCEMA Friedman Hayek Center for the Study of a Free Society

I. A modo de introducción

En 1976, la Real Academia Sueca de Ciencias otorgó el Premio Nobel de Economía a Milton Friedman “por sus logros en el campo del análisis del consumo, la historia y teoría monetaria y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización”. El comunicado oficial que fundamenta el otorgamiento del premio puso de relieve, de este modo, la amplitud y la profundidad de una obra que ejerció una influencia decisiva tanto en la teoría económica como en el debate sobre el diseño y los límites de la intervención estatal.

“14 de octubre de 1976

El Premio de Economía de este año a un economista estadounidense

La Real Academia Sueca de Ciencias ha decidido otorgar el Premio de Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel correspondiente a 1976 al profesor Milton Friedman, de la Universidad de Chicago, Illinois, Estados Unidos, por sus logros en los campos del análisis del consumo, la historia y la teoría monetaria, y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización.

El nombre de Milton Friedman está asociado principalmente con el renacimiento del papel del dinero en la inflación y con la consiguiente renovación en la comprensión del instrumento de la política monetaria. A él se deben expresiones como “el dinero importa” o incluso “solo el dinero importa”, junto con la emergencia del monetarismo como escuela de Chicago. Este fuerte énfasis en el papel del dinero debe entenderse a la luz del hecho de que, durante mucho tiempo, los economistas —generalmente partidarios de una interpretación restringida de la teoría keynesiana— habían ignorado casi por completo la importancia del dinero y de la política monetaria al analizar los ciclos económicos y la inflación. Ya a comienzos de la década de 1950, Friedman fue un pionero en una reacción sólida frente a ese sesgo postkeynesiano unilateral. Y logró —principalmente gracias a su independencia y brillantez— iniciar un debate científico muy vivo y fructífero que se ha prolongado durante más de una década. De hecho, los modelos macroeconómicos actuales difieren considerablemente de los de hace un par de décadas en lo que respecta a los factores monetarios, y ello se debe en gran medida a Friedman. El amplio debate en torno a sus teorías también condujo a una revisión de las políticas monetarias seguidas por los bancos centrales, en primer lugar en los Estados Unidos. Es muy raro que un economista ejerza una influencia tan grande, directa e indirectamente, no solo sobre la orientación de la investigación científica, sino también sobre las políticas efectivamente aplicadas.

Friedman llevó a cabo una serie de estudios que, desde el punto de vista científico, son a la vez originales y sustantivos, en apoyo de su análisis del papel del dinero. Sus estudios empíricos sobre la relación entre los aumentos en la oferta monetaria y los cambios consecuentes en los ingresos y los precios se basan en una nueva formulación de la teoría de la demanda de dinero o de recursos líquidos. Sus conclusiones sobre la relevancia comparativamente elevada de la teoría cuantitativa para explicar la evolución económica se apoyan, de hecho, en la premisa de que la demanda de dinero es muy estable.

Desde un punto de vista estrictamente científico, otros logros de Friedman revisten incluso mayor interés que su análisis monetario. De importancia primordial es su reformulación de la teoría del consumo basada en la hipótesis de que el “ingreso permanente”, y no el ingreso año a año, es el factor determinante al evaluar el gasto total en consumo. Establece la distinción, sumamente valiosa, entre los ingresos temporarios y los más permanentes de los hogares; Friedman demostró que una proporción mucho mayor de los primeros se ahorra en comparación con los segundos.

Otra de sus contribuciones importantes fueron los estudios sobre los “rezagos” que aparecen en todas las áreas de la política económica. Fue Friedman quien acuñó los términos “rezago de observación”, “rezago de decisión” y “rezago de efecto” para expresar un problema fundamental que había sido algo descuidado anteriormente: el momento adecuado para aplicar medidas de

¹ UCEMA Friedman Hayek Center for the Study of a Free Society, Buenos Aires, Argentina. Email: eez@ucema.edu.ar.

estabilización a lo largo del ciclo económico. Friedman demostró cómo tanto los rezagos prolongados de efecto como aquellos de duración variable —por ejemplo, ante cambios en la oferta monetaria— pueden tener un efecto desestabilizador. La conclusión que extrae para la política económica a partir de estos hallazgos ha sido objeto de un intenso debate y, en síntesis, sostiene que la política monetaria debería simplificarse y que su objetivo debería ser asegurar una tasa de crecimiento estable de largo plazo de la oferta monetaria. Esta visión ha sido aceptada, en cierta medida, por algunos de los principales bancos centrales.

Friedman fue el primero en demostrar que el supuesto aceptado de un simple intercambio entre desempleo y tasa de inflación era solo un fenómeno transitorio; en el largo plazo (más de cinco años), no existe tal intercambio. Un nivel de desempleo por debajo de un equilibrio estructural conduce, según su teoría, a una tasa de aumento acumulativo de precios y salarios, principalmente a causa de la influencia desestabilizadora de las expectativas. Las ideas modernas sobre los factores que determinan las estructuras salariales se basan en gran medida en las hipótesis de Friedman sobre la importancia de las expectativas inflacionarias.

A comienzos de la década de 1950, Friedman fue un pionero entre quienes recomendaron la reorganización del sistema monetario internacional sobre la base de tipos de cambio libres. Estudió la teoría del problema, pero también utilizó estudios empíricos para evaluar cómo podría funcionar un sistema de este tipo. Friedman estuvo entre los primeros en comprender —y explicar— por qué el sistema de Bretton Woods, con tipos de cambio relativamente fijos, estaba destinado a colapsar tarde o temprano.

Su obra principal, *Una historia monetaria de los Estados Unidos, 1867–1960*, es considerada uno de los logros más profundos y también más distinguidos de Friedman. Quizás lo más destacado sea su estudio original y sostenido sobre el papel estratégico desempeñado por la política del Sistema de la Reserva Federal en el desencadenamiento de la crisis de 1929 y en la profundización y prolongación de la depresión que le siguió. Los críticos coinciden en que se trata de una obra científica monumental que seguirá estimulando durante largo tiempo la reexaminación del curso de los acontecimientos de ese período.”

La diversidad y el alcance de ese legado intelectual se reflejan con particular claridad en el Documento de Trabajo UCEMA N.º 818, Homenaje a Milton Friedman, elaborado a partir de la conferencia homónima organizada por la Fundación Club de la Libertad. Dicho documento reúne contribuciones de Julio J. Elías, Roque Fernández, Santos Mercado Reyes, Bernard Munk y Edgardo Zablotsky, quienes abordamos, desde perspectivas complementarias, distintos aspectos del pensamiento de Friedman vinculados a la política monetaria, el funcionamiento de los mercados, la distribución del ingreso, el rol del Estado, la libertad individual y las implicancias de sus propuestas en el campo de las políticas públicas.

El presente artículo ofrece una síntesis unificada de esos aportes. La estrategia adoptada no consiste en reproducir los trabajos individuales de manera fragmentada, sino en articularlos dentro de una narrativa común que permita reconocer los ejes compartidos del pensamiento de Friedman tal como aparecen desarrollados en las fuentes mencionadas. El objetivo es poner de relieve la coherencia interna de un programa intelectual que, desde distintos ángulos, converge en la defensa de la libertad y en una visión crítica de los intentos de sustituir los mecanismos de mercado por decisiones

En ese marco, se integran las contribuciones de los distintos autores participantes, identificando explícitamente el origen de cada argumento y enfoque mediante notas al pie en los títulos de sección, e incorporando en forma completa el análisis dedicado a la libertad educativa y a las implicancias del pensamiento friedmaniano en el diseño de políticas públicas en educación, de mi autoría.

II. El reconocimiento de la Academia Sueca

El comunicado oficial que acompañó la concesión del Premio Nobel de Economía en 1976 destacó tres campos específicos de contribución: el análisis del consumo, la historia y teoría monetaria, y la demostración de la complejidad de la política de estabilización. Esta formulación sintetiza un rasgo central del trabajo de Friedman: la combinación de análisis teórico, evidencia empírica e interés por las implicancias prácticas de la política económica.

La referencia a la complejidad de la política de estabilización ocupa un lugar particularmente relevante. Lejos de presentar la intervención estatal como un instrumento neutral y fácilmente controlable, el reconocimiento pone de manifiesto los límites del conocimiento y de la capacidad de las autoridades para anticipar los efectos de sus acciones. Esta preocupación atraviesa buena parte de la obra de Milton Friedman.

El Nobel, en este sentido, no reconoce únicamente resultados técnicos, sino una forma de abordar los problemas económicos que enfatiza la necesidad de cautela frente a las políticas discrecionales y subraya la importancia de reglas claras y de mecanismos descentralizados.

III. El legado intelectual y formativo²

Julio J. Elías sostiene que uno de los aspectos más duraderos del legado de Friedman reside en su influencia como formador de economistas y como referente intelectual de varias generaciones. Más allá de sus aportes específicos a la teoría económica, dejó una huella profunda a través de su tarea docente y de la concepción del oficio del economista que transmitió a quienes se formaron bajo su influencia.

Ese legado formativo se apoya en una visión exigente del análisis económico. Para Friedman, el economista debía partir de modelos teóricos claros, formular hipótesis precisas y contrastarlas sistemáticamente con la evidencia empírica. El objetivo no era alcanzar una elegancia formal abstracta, sino comprender cómo funcionan efectivamente los procesos económicos y cómo reaccionan los individuos frente a distintos sistemas de incentivos.

Elías subraya que esta manera de entender la disciplina contribuyó a formar economistas con una actitud crítica frente a las soluciones simplistas y con una preocupación constante por los efectos no intencionales de la intervención estatal. Desde esta perspectiva, la función del economista no consiste en legitimar políticas ya decididas, sino en evaluar con rigor sus consecuencias probables, aun cuando estas resulten políticamente incómodas o contrarias al clima intelectual dominante.

Esta concepción del rol profesional explica por qué Friedman ejerció una influencia que trascendió largamente sus propios trabajos académicos. Su impacto se proyecta en una cultura intelectual que privilegia la claridad argumental, el escepticismo frente a las modas teóricas y la disposición a cuestionar consensos ampliamente aceptados cuando estos no resisten un análisis riguroso.

IV. Política monetaria, estabilidad y límites de la intervención³

Roque Fernández examina las contribuciones de Friedman en materia de política monetaria, destacando su preocupación por la estabilidad y su crítica persistente a las políticas discrecionales de estabilización. Desde esta perspectiva, enfatizó de manera sistemática los riesgos asociados al uso activo de la política monetaria como herramienta para corregir desequilibrios de corto plazo.

Fernández señala que el análisis friedmaniano se apoya tanto en fundamentos teóricos como en evidencia histórica. A partir de ese enfoque, Friedman mostró cómo las expansiones monetarias sostenidas terminan reflejándose en aumentos generalizados de precios y generan distorsiones en las decisiones de consumo, ahorro e inversión. La pretensión de “afinar” el funcionamiento de la economía mediante intervenciones monetarias frecuentes aparece, así, como problemática.

Un aspecto central de esta crítica reside en la existencia de rezagos temporales entre las decisiones de política y sus efectos, así como en la información incompleta de la que disponen las autoridades. A ello se suma la reacción heterogénea de los agentes económicos, lo que dificulta anticipar con precisión los resultados de cualquier intervención.

En este marco, la preferencia por reglas claras y predecibles frente a la discrecionalidad adquiere plena relevancia. La estabilidad monetaria no constituye solo un objetivo económico, sino también un requisito institucional que contribuye a reducir la incertidumbre y a limitar el margen de acción de la política económica. Esta visión se corresponde directamente con el fundamento del reconocimiento otorgado por la Academia Sueca, que destacó la demostración de la complejidad de la política de estabilización como uno de los méritos centrales de su obra.

V. Mercado, distribución y rol del Estado⁴

Santos Mercado Reyes analiza el pensamiento de Friedman desde la relación entre mercado, Estado y distribución del ingreso. Su contribución pone de relieve la defensa del capitalismo como un sistema capaz de generar prosperidad y ampliar las oportunidades económicas, en contraste con enfoques que asignan al Estado un papel central en la corrección de los resultados del mercado.

Un eje fundamental del análisis es la distinción entre igualdad de oportunidades e igualdad de resultados. En la obra de Friedman, la primera aparece como un objetivo compatible con la libertad individual y con el funcionamiento

² Esta sección se basa en la contribución de Julio J. Elías incluida en el Documento de Trabajo UCEMA N.º 818 (Homenaje a Milton Friedman).

³ Esta sección se basa en la contribución de Roque Fernández incluida en Homenaje a Milton Friedman.

⁴ Esta sección se basa en la contribución de Santos Mercado Reyes incluida en Homenaje a Milton Friedman.

de los mercados, mientras que la segunda puede entrar en tensión con ambos cuando se persigue mediante políticas redistributivas extensivas.

Mercado Reyes subraya que muchas intervenciones estatales inspiradas en objetivos distributivos, aun cuando se presenten como bien intencionadas, pueden terminar afectando negativamente los incentivos económicos, reduciendo la creación de riqueza y limitando la movilidad social. La crítica no se dirige a la preocupación por los sectores más vulnerables, sino a los instrumentos utilizados para abordarla y a sus consecuencias no intencionales.

Desde esta perspectiva, el pensamiento de Friedman ofrece una advertencia persistente sobre los límites de la acción estatal y sobre los riesgos de expandir sus funciones más allá de un marco acotado. Esta advertencia constituye una de las proyecciones más influyentes y duraderas de su legado intelectual, con implicancias que trascienden el debate económico y alcanzan el diseño general de las políticas públicas.

VI. Libertad, liderazgo y democracia⁵

Bernard Munk aborda el pensamiento de Friedman desde la relación entre libertad económica, liderazgo político y funcionamiento de la democracia. Su análisis se centra en las advertencias sobre los riesgos asociados a la expansión del control estatal y a la tendencia de las mayorías a modificar las reglas del juego institucional en su propio beneficio.

Desde esta perspectiva, la libertad económica aparece como una condición necesaria para la preservación de un orden democrático que limite el poder y proteja los derechos individuales. La concentración de decisiones en manos del Estado puede erosionar progresivamente esos límites, aun cuando se presente como respuesta a demandas sociales legítimas o como instrumento para alcanzar determinados fines colectivos.

Munk pone el acento en el papel del liderazgo político. La defensa de la libertad requiere dirigentes capaces de sostener una visión de largo plazo y de resistir presiones coyunturales que favorecen soluciones intervencionistas. En ausencia de ese liderazgo, incluso instituciones democráticas consolidadas pueden volverse vulnerables a expansiones graduales del poder estatal.

Este enfoque amplía el análisis económico hacia el plano institucional y político, reforzando la idea de que el pensamiento de Friedman no se limita a cuestiones técnicas, sino que tiene implicancias más amplias para el funcionamiento, la estabilidad y la calidad

VII. Libertad educativa y un nuevo paradigma de política pública⁶

Hace muchos años que la educación en nuestro país es mi obsesión. Nadie mejor que Milton Friedman para explicar el porqué. En sus propias palabras: “Una mejor educación ofrece una esperanza de reducir la brecha entre los trabajadores más y menos calificados, de defenderse de la perspectiva de una sociedad dividida entre los ricos y pobres, de una sociedad de clases en la que una élite educada mantiene a una clase permanente de desempleados.” Yo me atrevería a agregar que una mejor educación ofrece una esperanza de tener un país menos parecido a la Argentina actual.

Al evaluar sobre qué escribir para este ensayo, me vino a la mente una conferencia que pronuncié hace unos años, motivada en un evento denominado The Final Friedman Legacy Day, en el cual la Friedman Foundation for Educational Choice recordó por última vez el legado de sus fundadores, Milton y Rose Friedman, y anunció el nuevo nombre que la fundación habría de llevar a partir de entonces, respetando de esta forma la voluntad de los Friedman, quienes, a pesar de que apoyaban firmemente el trabajo futuro de la fundación, no deseaban que su nombre quedase unido a actividades que no podían controlar. Por ello solicitaron específicamente que la Fundación dejase de usar el nombre de Friedman en algún momento después de su muerte.

En dicho evento, David Friedman realizó una presentación sobre el legado de sus padres en defensa de la libertad educativa y luego el presidente de la Fundación anunció su nuevo nombre, EdChoice, y el plan de acción para seguir luchando por los ideales de Milton y Rose Friedman. Probablemente la Friedman Foundation for Educational Choice constituye uno de los más importantes legados de Milton Friedman para la Libertad.

Pensemos que propuso la idea de vouchers educativos en 1955, a los 43 años, y trató de difundirla durante el resto de su vida, culminando dichos esfuerzos con la creación en 1996 de la Fundación. La idea, como toda buena idea, es simple: el Estado seguiría subsidiando a la educación, pero los recursos no se asignarían a la oferta de la misma, las escuelas, sino a la demanda, los alumnos. Por ejemplo, en *Capitalismo y Libertad* (1962) Friedman lo define con claridad: “El sistema que tendría más justificación sería una combinación de escuelas públicas y privadas. Los padres que decidieran llevar a sus hijos a colegios particulares recibirían del Estado una cantidad igual a la que se calcule como costo de educar a un niño en la escuela pública”.

⁵ Esta sección se basa en la contribución de Bernard Munk incluida en Homenaje a Milton Friedman.

⁶ Esta sección reproduce íntegramente la contribución de Edgardo Zablotsky incluida en el Homenaje a Milton Friedman.

Un monopolio genera importantes costos para los consumidores, no me puedo imaginar mejor evidencia de ello que el virtual monopolio estatal de la educación. Al fin y al cabo, aquellas familias carentes de posibilidades económicas para optar entre una institución pública y otra privada enfrentan al Estado como el proveedor monopolista de los servicios educativos que reciben sus hijos. Es posible encontrar, a lo largo de los tiempos, múltiples opiniones coincidentes con esta apreciación. Por ejemplo, Frédéric Bastiat señalaba en 1849 en su ensayo *¿Qué es el dinero?* que “la necesidad más urgente no es que el Estado deba enseñar, sino que debe permitir la educación. Todos los monopolios son detestables, pero el peor de todos es el monopolio estatal de la educación”.

Ciento cincuenta años más tarde, en una entrevista realizada en Washington por el Instituto Smithsonian, Steve Jobs realizó un diagnóstico similar: “Al monopolista no tiene por qué importarle prestar un buen servicio. Eso es sin duda lo que el sistema de educación pública es en la actualidad”. Más aún, agregó Jobs: “Una cuestión de hecho es que si un padre desea que su hijo estudie en un colegio privado no podrá utilizar para ello el costo de educar a su hijo en el colegio público, sino que deberá pagar además el precio de la escuela privada”. Es claro que ello convierte, para muchos padres, la educación pública como la única alternativa factible para la educación de sus hijos. ¡Un real monopolio!

En aquella entrevista Steve Jobs se definió como un gran creyente en la igualdad de oportunidades, en oposición a la igualdad de resultados: “Yo no creo en la igualdad de resultados, porque por desgracia la vida no es así. Sería un lugar muy aburrido si lo fuera. Pero realmente creo en la igualdad de oportunidades. La igualdad de oportunidades para mí más que nada significa una gran educación”. Por ello, afirma Steve Jobs en la entrevista: “Yo creo firmemente que si el país entrega a cada padre un voucher por el costo de educar a su hijo en el sistema público, el cual solamente podría ser utilizado en una escuela acreditada, varias cosas sucederían”.

En primer lugar, las escuelas comenzarían a competir fuertemente para atraer alumnos. En segundo, se abrirían nuevas escuelas: “Usted podría encontrar graduados universitarios muy idealistas, llenos de energía, quienes en lugar de iniciar una empresa en Silicon Valley, habrían de iniciar una escuela. Yo creo que lo harían mucho mejor que cualquiera de nuestras escuelas públicas”. Finalmente, considera que la calidad de las escuelas, dada la competencia, comenzaría a mejorar.

Volvamos a permitirle a Milton Friedman hablar por sí mismo. Veamos cómo definía la misión de la Fundación: “Esta fundación es la culminación de lo que ha sido uno de nuestros principales intereses durante más de cuatro décadas: la mejora en la calidad de la educación a los niños de todas las clases sociales de esta nación, independientemente que la enseñanza se imparta en las escuelas públicas o privadas o en casa.” Qué mejor forma de testimoniar lo ajustada de esta definición que la nota publicada en *The Washington Post* en 1995, un año antes de la creación de la fundación, al cumplirse 40 años de su propuesta. En la misma Friedman afirmaba: “Nuestras escuelas hoy son mucho peores de lo que eran en 1955. En ningún otro aspecto son tan grandes las desventajas de los residentes de los barrios pobres como en la calidad de la educación que pueden obtener sus hijos...”, caracterizada por “altas tasas de deserción, creciente violencia escolar, bajo rendimiento y desmoralización de maestros y estudiantes”.

No hay manera de leer la cita sin pensar en nuestro país. Por ello, permítanme avanzar un paso más y terminar este ensayo con un cuento que me parece fascinante por su poder premonitorio. Imagínense un país donde los ciudadanos siempre han estado orgullosos de la amplia disponibilidad de educación para todos y del rol jugado para ello por la educación pública. Imagínense que en los últimos años su realidad educativa se ha visto empañada. Los padres se quejan de la disminución de la calidad de la educación que reciben sus hijos y muchos están aún más preocupados por los peligros para su integridad física en los colegios. Los maestros se quejan de que la atmósfera en la que están obligados a enseñar a menudo no es propicia para el aprendizaje, es más, un número creciente de docentes temen por su seguridad, incluso dentro del aula. Casi nadie sostiene que las escuelas están dando a los niños las herramientas que necesitan para desarrollarse en la vida.

Imagínense que ese país no escatima recursos en educación pero que, a la vez, el número de alumnos en las escuelas públicas decrece, tanto como la calidad de la educación que reciben; esa evidencia surge de su rendimiento en exámenes estandarizados asociables a las actuales evaluaciones PISA o Aprender. Es claro que el input en educación en aquel país se ha elevado pero el output ha disminuido.

Imagínense ahora que en algunas regiones la calidad de las escuelas varía considerablemente, siendo sobresaliente en barrios privilegiados de algunas ciudades e increíblemente mala en zonas más humildes. Aquellos ciudadanos cuyas posibilidades económicas les permiten elegir dónde vivir pueden hacerlo en base a la calidad de las escuelas públicas de la región; por supuesto, también tienen la libertad de enviar a sus hijos a escuelas privadas pagando dos veces por su educación, una en impuestos para solventar el sistema de educación pública y otra en la cuota del colegio elegido. Por su parte, aquellos que viven en las zonas más humildes pueden pagar por la educación de sus

hijos solo a costa de grandes privaciones. Sin embargo, un número sorprendente elige hacerlo enviando a sus hijos a escuelas religiosas.

La tragedia de este país es que un sistema educativo diseñado para dar a todos los niños igualdad de oportunidades en la práctica ha exacerbado la estratificación de la sociedad. Lo curioso es que este país existió, no es otro que Estados Unidos en la década de 1970 y fue descrito exactamente con estas palabras por Milton Friedman en su clásico libro *Libertad de elegir*, como motivador de su propuesta de otorgar a los padres el derecho de elegir la escolaridad de sus hijos, independientemente de sus posibilidades económicas.

Por cierto, ¿no les parece una descripción increíblemente ajustada de nuestra realidad? Es claro que sí. Un programa de derechos educativos favorecería la igualdad de oportunidades, al permitir que todas las familias pudiesen elegir entre escuelas públicas y privadas, independientemente de sus posibilidades económicas. El permitir a los padres nuevas opciones no significa estar en contra del fortalecimiento de la educación pública. Sencillamente consiste en permitir a los padres que, por sus valores, por las aptitudes, gustos o intereses de sus hijos, o por cualquier otra razón, prefieran otra forma de educación para sus hijos, puedan optar por la misma. Simplemente consiste en habilitar esta posibilidad, aún para aquellas familias pertenecientes a los estratos más pobres de la sociedad.

Nadie puede estar peor por tener la posibilidad de elegir. Si le preguntamos a un padre de niños en edad escolar si prefiere el actual sistema de educación pública gratuita o recibir un subsidio que le permita elegir la escuela a la que desee enviar a su hijo, ya sea pública o privada, religiosa o laica, su respuesta debería ser obvia, dado que ninguna familia estaría obligada a dejar de enviar sus hijos a una institución pública. Todo padre que deseara una educación distinta para sus hijos, a la que hoy no tiene acceso por sus restricciones económicas, podría hacerlo; y quien prefiriese que concurriesen a la escuela pública a la que asisten actualmente, también podría hacerlo.

Es claro que muchos defensores de la educación pública consideran esta propuesta absolutamente inadecuada, pero sería interesante llevar a cabo una estadística entre los miembros del Congreso de la Nación y los ciudadanos en altos cargos en el Poder Ejecutivo respecto al tipo de colegio en el cual cursan, o han cursado, la educación obligatoria sus hijos. Probablemente descubramos que incontables miembros tanto del Poder Ejecutivo, en todos sus niveles, como del Poder Legislativo, eligen educar a sus hijos en escuelas privadas mientras defienden férreamente el derecho del resto de sus compatriotas de no ser expuestos frente a tamaña decisión.

Parece muy argentino, pero para ser justos esto ya lo planteaba el mismo Milton Friedman en *The New York Times Magazine* en 1975, cuando decía: “Yo culpo a las personas bien intencionadas que envían sus hijos a escuelas privadas e imparten cátedra a las ‘clases inferiores’ sobre la responsabilidad de enviar sus niños a escuelas estatales en defensa de la educación pública”.

¿Por qué no evaluar un sistema educativo que privilegia la libertad, por supuesto adecuado a nuestra realidad? ¿Quiénes podrían estar más interesados que los propios padres en decidir qué es lo mejor para sus hijos? ¿Un burócrata? La historia y la actualidad de nuestro país son clara evidencia de lo peligroso de esta premisa. Tengo la esperanza de que en la Argentina algún día lo comprendamos; por eso hace ya más de diez años que no dejo de escribir sobre el derecho de los padres a elegir la escolaridad de sus hijos, probablemente uno de los legados más significativos de Milton Friedman para la libertad.

VIII. A modo de conclusión

La síntesis de los aportes reunidos en el Documento de Trabajo UCEMA N.º 818, *Homenaje a Milton Friedman*, permite apreciar la coherencia interna de su pensamiento y la amplitud de sus proyecciones. Desde la política monetaria hasta la educación, pasando por el análisis del mercado, la distribución del ingreso y el funcionamiento de la democracia, emerge un núcleo común articulado en torno a la defensa de la libertad y a una visión crítica de la expansión del poder estatal.

El reconocimiento otorgado por la Academia Sueca en 1976 adquiere así una dimensión más amplia: no solo distingue contribuciones técnicas relevantes, sino una obra que ha influido de manera duradera en la forma de pensar la economía y las políticas públicas. En ese sentido, el legado de Friedman, tal como aparece reflejado en los trabajos aquí integrados, continúa siendo un punto de referencia central para el debate contemporáneo sobre el alcance y los límites de la acción del Estado.

Bibliografía

- Academia Sueca de Ciencias (1976). Press release: The Sveriges Riksbank Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel 1976.
- Universidad del CEMA (2021). Documento de Trabajo UCEMA N.º 818: Homenaje a Milton Friedman.